

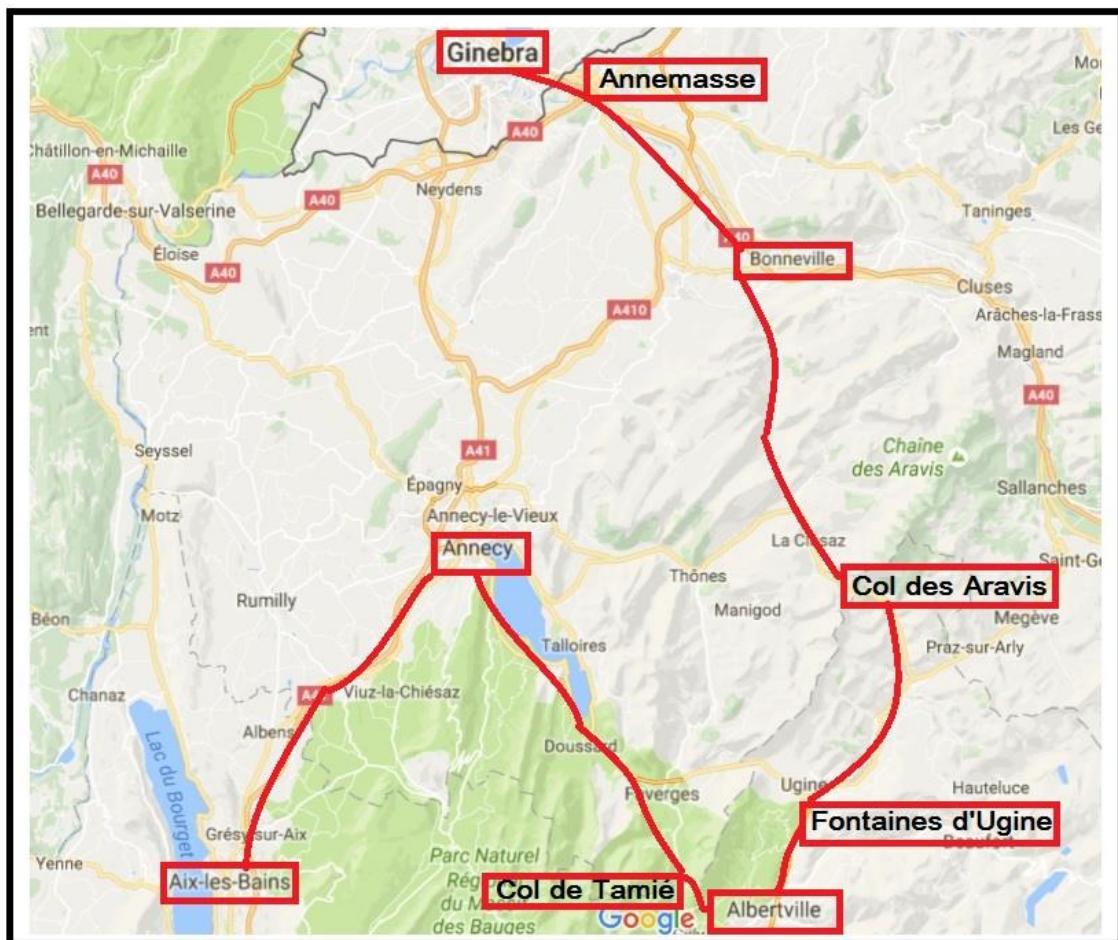
Tour de 1937

La primera etapa París-Lille ve el triunfo del luxemburgués Jean Majerus.

En la tercera se impone en Metz Walter Generati, haciéndose con el maillot amarillo el belga Marcel Kint.

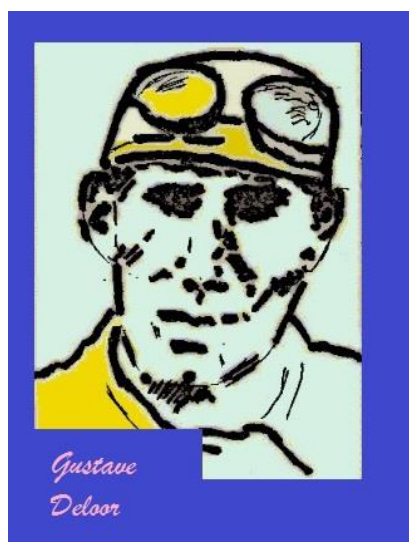
En la cuarta, en Belfort, triunfa y es líder el alemán Erich Bautz.

El 6 de julio de 1937 se va a correr la etapa del Tour que lleva de Ginebra a Aix les Bains. Recorrerán las tierras de la Saboya, o si se quiere, saltarán de lago en lago: primero Lemán, luego Annecy y por último Bourget.



Los ciclistas no han disfrutado de la belleza de la ciudad de Calvino, pero han tenido un merecido descanso.

Gustave Deloor piensa que es una pena no haber podido defender su título de campeón de la Vuelta a España; pero las cosas son como son; los españoles no están para vueltas.



Llegan noticias de la guerra y el ciclista flamenco recuerda esas carreteras vascas y cántabras en las que ha conocido los mejores éxitos de su carrera. Parece que se está luchando en un monte que es una fortaleza natural, el Castro Alen. En principio era un punto fuerte para los gubernamentales en la defensa de Bilbao; pero, igual que sucede en el deporte las tornas han cambiado, y Bilbao ha caído en manos rebeldes y el Castro Alen está ocupado por las brigadas de Navarra. Y ahora las fuerzas leales, compuestas de asturianos, cántabros y bilbaínos de las juventudes socialistas están intentando recuperar Alen.

Gustave se fija en Federico Ezquerro, con su bonito maillot tricolor; sabe que el vasco vive cerca de los lugares de la batalla y supone que estará preocupado. Pero también piensa Deloor en lo bien que está andando Ezquerro; y en los hermosos colores de su jersey: morado, rojo y amarillo. En cambio los individuales como él llevan un maillot impersonal; y se fija en sus paisanos, los nacionales belgas, de negro, rojo y amarillo.

Pero bueno, no es cosa de quejarse por gustos o colores. Al fin y al cabo a Edoardo Molinar le pasa lo mismo si se compara con los nacionales italianos, con su luminosa combinación de verde, rojo y blanco. Recuerda Gustave lo bien que anduvo Edoardo en la Vuelta del 35.

Otro que caminaba bien en la Vuelta del 35 era Leo Amberg, el suizo; pero es que ahora, en el Tour, va como un tiro. Otro conocido de Deloor también camina muy bien, se trata de Julián Berrendero; y en cuanto al catalán Cañardo, aunque se muestra muy discreto, no hay que fiarse porque Mariano es un hombre frío y calculador.

Pero ya son las 11 de la mañana y el grupo se pone en marcha. Atraviesan la frontera y entran en Annemasse; Gustave se concentra en las vías del tranvía y en los gritos de aviso de los compañeros; parece que alguien ha caído.

Llegan en grupo a Bonneville. Subiendo Aravis se ve a los hombres fuertes: sus paisanos Maes y Verbaecke, Bartali, Ezquerro... Pero Gustave prefiere subir a su aire, ligerito pero sin machacarse. Luego, bajando hacia Fontaines d'Ugine y Albertville hay un reagrupamiento; se ha podido ver a Berrendero tirando en cabeza de los rezagados.

En la ascensión de Tamié son otra vez los poderosos los que marcan la carrera, pero no hacen sangre y bajando hacia Annecy los retrasados van reincorporándose. Llegando a Aix les Bains Gustave se encuentra en el grupo cabecero: son 20 hombres o quizás algunos más.

En la línea de llegada Gustave se impone en el sprint al francés Marcaillou y a un tal Gino Bartali. Mientras el flamenco bebe ansioso intentando calmar su sed piensa que sus triunfos en España estuvieron bien, pero que lo de Aix les Bains es verdaderamente maravilloso.

Sigue de líder Erich Bautz.

En Grenoble vence Gino Bartali que se apodera del liderato.

En la fracción octava, camino de Briançon, Bartali cae al atravesar un puente y termina en el agua, empapado y maltrecho; logra llegar a meta y mantener el amarillo.

En Digne-les-Bains triunfa Roger Lapébie y se viste de amarillo Sylvere Maes.

El 13 de julio, en Marsella, los belgas triunfan en una contra reloj por equipos. En el equipo francés, reforzado por Leo Amberg, Roger Lapebie consigue limitar las pérdidas.

Bartali parece ir a peor con sus problemas físicos. Tendrá que coger el tren con dirección a Florencia.

El 17 de julio vence en Ax-les-Thermes, Mariano Cañardo.

En la etapa número 15, entre Luchon y Pau, triunfa Julián Berrendero. El vasco Lapebie ha pasado por problemas en el Tourmalet, donde ha recibido constantes empujones, entre otros de Levitan; pero se recupera y es segundo en la meta obteniendo 45 segundos de bonificación: se coloca a minuto y medio del líder Sylvere Maes.

Pues va a ser que no: penalizan a Roger por los empujones con minuto y medio y por tanto se aleja a tres minutos del belga.

Entre Pau y Burdeos las cunetas están llenas de fans de Lapebie furiosos por la decisión de los jueces.

A 35 kilómetros de la capital bordelesa pincha Maes y cuando los belgas van a cazar, un paso a nivel cerrado les aleja definitivamente de los punteros: el belga pierde un minuto y medio largo. Además, Lapebie es segundo y obtiene 45 segundos de premio.

De modo que el vasco se acerca a 40 segundos del belga.

Pues va a ser que tampoco: Maes es penalizado con 15 segundos por haber recibido ayuda del independiente belga Deloor. Así que Roger se pone a 25 segundos tan sólo de Sylvere.

Los belgas, cabreados, afirman que el paso a nivel se cerró deliberadamente para evitar que cazaran a Lapebie y los suyos. No saldrán de Burdeos.

De modo que tenemos a Lapebie de líder, con casi 3 minutos sobre el independiente italiano Vicini.

En La Rochelle triunfa Lapébie y se embolsa un minuto y 30 segundos: es decir que su ventaja sobre el italiano casi llega a los 5 minutos.

El “organizador” se reserva el “derecho” a “organizar” pruebas contra reloj por equipos y ejerce su “derecho”. En La Roche-sur-Yon vence Francia con unos segundos sobre Italia.

La tensión se torna hacia el tercer puesto de la general. Los suizos, agrupados con los españoles, han perdido mucho tiempo y Leo Amberg cede su puesto al italiano Camusso.

Sin embargo, en la etapa número 19, una crono individual en Caen, Amberg vence y recupera el tercer puesto de la general.

Digamos que el “organizador” ha permitido a los ciclistas usar el “desviador” para el cambio de marchas.